# E. Gutiérrez: Enfoque nociofuncional: análisis y actuación en el aula.

Segundo Congreso Virtual sobre enseñanza del Español como Lengua Extranjera Área temática: Aplicaciones didácticas. Didáctica y enfoques metodológicos Título: Enfoque nociofuncional: análisis y actuación en el aula. Esther Gutiérrez Quintana – Instituto Cervantes de Varsovia - esther@interfree.it En este breve artículo pretendo exponer algunas conclusiones a las que he llegado tras haber reflexionando sobre la posibilidad de recuperar el enfoque nociofuncional, revisarlo e integrarlo en nuestras programaciones de cursos de ELE, todo ello gracias a la convicción de que en ciertos contextos de enseñanza puede ser una alternativa válida al método comunicativo, por ejemplo, por las ventajas que este método presenta. Desde mi punto de vista, un requisito imprescindible que todo profesor debe cumplir para ser un buen profesional la enseñanza de E/LE es tener buenas nociones en el campo de la metodología y conocer los diferentes enfoques y métodos de que podemos disponer para la enseñanza de segundas lenguas. Del mismo modo, es importante tener la capacidad y flexibilidad suficientes para seleccionar y aplicar lo mejor de cada método en diferentes situaciones de enseñanza, así como mantener vivo el interés por ampliar y desarrollar nuestras ideas y conocimientos. Hace mucho tiempo que empezó a plantearse cuál es el enfoque, método o conjunto de técnicas que mayormente contribuye a desarrollar en el estudiante la capacidad de usar la lengua que está estudiando de forma efectiva en situaciones de comunicación, y esta inquietud sigue plenamente vigente hoy en día, especialmente con el nacimiento de nuevos diseños metodológicos y de nuevas versiones del enfoque comunicativo. Cada vez prestamos más atención a la correcta elección del enfoque o método que tenemos que aplicar para que nuestros estudiantes alcancen un buen grado de éxito, pues la adopción de una metodología o un material inadecuados determinan el grado de consecución del aprendizaje. Y como suele decirse, no existe una fórmula mágica, no existe un método que cubra todas las necesidades de nuestros estudiantes o que sea adaptable a todos los estilos de aprendizaje. Así que, en última instancia, la elección de un determinado método, enfoque o técnica estará determinada por cada una de las infinitas situaciones de enseñanza con las que nos encontramos. Por último, en ocasiones el hecho de que un método o enfoque gane o pierda validez depende de factores externos de tipo editorial, político o social, además de los cambios en las necesidades lingüísticas de los estudiantes o la aparición de nuevas teorías sobre la naturaleza y la enseñanza de la lengua. El enfoque nociofuncional, en concreto, surgió para intentar dar respuesta a las nuevas necesidades de aprendizaje cuando los métodos anteriores se creían definitivamente superados. Fue sobre todo un primer y decisivo paso hacia el enfoque comunicativo y, aunque se considera ya superado, si analizamos los materiales y programaciones actuales advertimos que sigue plenamente vigente, por ejemplo, en algunos manuales de reciente aparición en el mercado editorial que organizan sus índices siguiendo criterios funcionales. A este respecto, el problema es que, si consideramos cómo se abordan los contenidos en estos manuales, vemos que en la mayoría de los casos se presentan repertorios de funciones sin especificar cómo seleccionarlas, secuenciarlas y trabajar con ellas en el aula, cómo integrarlas con los demás contenidos de la programación o qué exponentes lingüísticos son necesarios o mayormente productivos para trabajar una determinada función. No obstante, los principios en los que se sustenta este enfoque y los aspectos que integran la metodología nociofuncional están siendo recuperados y se estudia cada vez más su utilidad y aplicabilidad en determinados cursos de español para extranjeros. Tampoco hay que olvidar que, en este momento, las posiciones en el campo de la metodología se están desradicalizando y se tiende más al eclecticismo y a revisar métodos que se creían obsoletos, que empiezan a ser considerados instrumentos válidos y aplicables en muchos contextos de enseñanza. Aunque es evidente que el enfoque nociofuncional no es la solución para todos nuestros problemas, sí puede resultar útil en determinadas situaciones de enseñanza y puede proporcionarnos nuevas ideas para desempeñar nuestra labor de profesores de forma más productiva. Me gustaría abogar por la importancia de retomar este enfoque, porque considero que presenta una serie de ventajas que podemos aprovechar en muchas situaciones y que paso a analizar brevemente. Se entiende por enfoque nociofuncional la metodología que se desarrolló en los setenta, que sucedió a los enfoques Situacional y Audiolingual y que fue fruto de un estudio realizado por un grupo de expertos del Consejo de Europa, entre ellos, el lingüista Wilkins, trabajo en el que empezó a describirse la lengua en términos de funciones lingüísticas. Considero que con la llegada del método comunicativo se prioriza el cómo enseñamos en detrimento del qué enseñamos –y, por ello, en ocasiones se pierde de vista el estudio y la reflexión sobre la lengua en sí misma-, en cambio, si basamos un curso de español para extranjeros en un trabajo eminentemente funcional conseguimos que el proceso de enseñanza sea más concreto y delimitado: desde el punto de vista de los objetivos y contenidos, por ejemplo, éstos serán fácilmente determinables y, si están claros los objetivos y los contenidos, las actividades serán más fácilmente programables. También el hecho de poder trabajar con la lengua desde el punto de vista de la comunicación, pero organizándola y sistematizándola en unidades, en este caso las funciones, da una mayor seguridad al estudiante, y la gramática cobrará un sentido más concreto si el alumno puede comprobar en todo momento su utilidad al servicio de la comunicación. Este tipo de programaciones invita al profesor a reflexionar sobre la lengua, pues será la única forma de determinar después los contenidos gramaticales y los exponentes necesarios para cada función y viceversa. Además, cubre perfectamente las necesidades de comunicación de un determinado grupo o individuo, siendo ideal en cursos que presentan contenidos muy específicos, como es el caso del español con fines específicos. Otra gran diferencia respecto a la metodología tradicional es que permite programar cursos muy cortos, ofrece la posibilidad de completar bloques gramaticales o contenidos lingüísticos aislados. Desde el punto de vista de los estudiantes, según mi experiencia, perciben de forma inmediata la utilidad de las estructuras que aprenden en el aula, pues pueden practicarlas tanto si se encuentran en una situación de inmersión lingüística como con sus compañeros en clase y, por otro lado, solventa sus dudas de uso sobre algunas las estructuras gramaticales, estructuras que en muchas ocasiones se limitaban a memorizar, sin llegar a ponerlas en práctica. Por otro lado, cuando presentamos el uso de determinadas funciones, estamos enseñando a un estudiante cómo debe actuar en diferentes situaciones de comunicación y, por tanto, le ayudamos a acercarse a un pueblo y a sus costumbres,

es decir, se pone claramente en relación lengua y cultura, concebidos como una sola cosa, y se plasman con claridad toda una serie de matices de tipo estilístico y cultural que pasarían desapercibidas si no trabajásemos con situaciones concretas de comunicación. Los estudiantes podrán utilizar la lengua que están aprendiendo en contextos naturales, pues serán capaces de elegir entre su repertorio lingüístico las formas más adecuadas al contexto en el que se encuentran, aprenderán a producir enunciados que les serán rentables en ciertas situaciones comunicativas y, sobre todo, aprenderán a decodificar y entender lo que dice su interlocutor. Este tipo de enfoque presupone también una actitud bastante activa, pues el estudiante se siente parte integrante y fundamental del acto comunicativo, pues participa en él activamente, lo cual supone un paso adelante hacia el verdadero uso espontáneo de la lengua.  Pero no todo son ventajas, si decidimos enseñar español por medio de funciones tenemos que tener que en cuenta que es posible que nuestros alumnos no estén acostumbrados a este tipo de trabajo, y esto puede producir cierta desorientación inicial. En segundo lugar, tendremos que provocar en el alumno la necesidad de comunicar algo para que el uso de una determinada estructura tenga sentido y no nos limitemos a presentar un repertorio de funciones lingüísticas, además de tener claros sus conocimientos previos para que la introducción de nuevos exponentes funcionales sea productiva y gradual. Una dificultad añadida respecto a la enseñanza de la gramática tradicional es que no hay una relación de correspondencia unívoca entre funciones y exponentes, ya que varios exponentes pueden expresar una misma función y una misma estructura gramatical puede tener muchos usos funcionales. En cuanto a los criterios de selección y secuenciación, seleccionamos las funciones según las necesidades comunicativas de los estudiantes (por qué estudia español, para qué va a utilizar esta lengua, etc.), para pasar a elegir el contenido lingüístico -es decir, los exponentes funcionales- que serán imprescindibles para practicar esas funciones. Tendremos que haber reflexionado a priori sobre cuáles son las estructuras gramaticales que componen cada exponente funcional, es decir, qué contenidos gramaticales van asociados a los contenidos nociofuncionales. En cuanto a su secuenciación, es fundamental que el profesor conozca perfectamente la lengua que enseña y que nunca pierda de vista las necesidades comunicativas y el nivel del grupo con el que trabaja. No podemos basarnos en una jerarquía de dificultades como criterio único de selección, además, la selección de las funciones dependerá, no sólo de lo que los estudiantes tienen que conocer para producir un mensaje, sino también para interpretarlo. En definitiva, las funciones y exponentes funcionales que presentemos en nuestras clases deberán ser útiles para la necesidad comunicativa de los estudiantes, adecuada a su nivel, que les permita producir e interpretar mensajes y que sea rentable en otras situaciones de comunicación. Una propuesta didáctica funcional debe presentar una organización funcional, es decir, dirigida al uso de la lengua. Esta concepción de la enseñanza de cualquiera de los contenidos -en este caso, de los gramaticales- implica que éstos se enseñen siempre en relación con otros contenidos para conseguir un objetivo comunicativo, no enseñamos el contenido gramatical de forma aislada, sin vinculación con su uso, por ejemplo, no presentaremos de forma explícita la gramática del subjuntivo, sino para qué se usa: expresar deseos, a persuadir a alguien para que haga o no haga algo, a expresar la propia opinión sobre un tema, etc.  Para terminar, a quienes estén interesados en este tema les remito a la lectura Enseñar español desde un enfoque funcional, publicado este mismo año en la editorial Arco/Libros. En él se describe de forma detallada los principios de este enfoque analizando algunos temas teóricos, por ejemplo, cómo definimos conceptos como función, noción y exponente, diferencias entre enfoque y método, qué características presenta el enfoque nociofuncional, en qué teoría lingüística se apoya y qué aspectos fueron más criticados, qué circunstancias motivaron su aparición y cuál fue su aportación para el nacimiento del enfoque comunicativo. Pero también se presentan cuestiones más prácticas, por ejemplo, qué ventajas y dificultades plantea programar un curso de español desde una perspectiva funcional, cómo seleccionar, secuenciar e integrar contenidos y qué actividades se pueden llevar al aula y, por último, se analiza el tratamiento que reciben estos contenidos en materiales y en documentos como el PCIC o el MCER.  Bibliografía básica

Llobera, M. et al. (1995), Competencia comunicativa: documentos básicos en la enseñanza de lenguas extranjeras, Madrid, Edelsa.  Finocchiaro, M. y C. J. Brumfit (1983), The Functional-Notional Approach: from Theory to Practice, Nueva York, Oxford  University Press.  Gutiérrez, E. (2005), “Cómo integrar los contenidos nociofuncionales en nuestras programaciones: Criterios de selección y secuenciación de funciones y exponentes desde un punto de vista pragmático”, Actas del XVI Congreso Internacional de ASELE, Universidad de Oviedo.  Matte Bon, F. (2004), “Los contenidos funcionales y comunicativos”, en Sánchez Lobato, J. y I. Santos Gargallo (eds.) (2004): Vademécum para la formación de profesores. Enseñar español como segunda lengua (L2)/lengua extranjera (LE), Madrid, SGEL.  Melero Abadía, P. (2004), “De los programas nocional-funcionales a la enseñanza comunicativa”, en Sánchez Lobato, J. y I. Santos Gargallo (eds.) (2004), Vademécum para la formación de profesores. Enseñar español como segunda lengua (L2)/lengua extranjera (LE), Madrid, SGEL.  Wilkins, D. A. (1976), Notional Syllabuses, Oxford, Oxford University Press.